

El legado de Goya

José Javier Rueda

El ficticio departamento de operaciones especiales de la DGA sufre una frenética actividad desde hace dos semanas. Ninguno de sus miembros recuerda haber vivido jornadas tan extenuantes desde que hace tres años fuera creado este servicio secreto, auténtica columna vertebral de las acciones encubiertas del Gobierno de Aragón. La tempestuosa rutina de «los hombres más limpios, para los trabajos más sucios» —según su lema— cambió el día 2 del mes en curso, cuando desde la antena que el Cesid tiene en la embajada española en Moscú llegó una nota cifrada en la que se informaba de que el famoso Museo Ermitage había rescatado treinta dibujos de Goya. Se trataba de obras requisadas por el Ejército Rojo en la II Guerra Mundial.

Hasta aquí el mensaje no contenía ningún dato que no interesara más al departamento de cultura que al servicio secreto, popularmente conocido como «La Jaula» —del mismo modo que el servicio británico es «El Circus» y el español es «La Casa»—, aunque hay confusión sobre si se trata de una jaula de fieras o de grillos, a tenor de algunos escándalos bochornosos.

El criptomensaje explicaba que la prestigiosa pinacoteca va a sacar a la luz esas treinta obras. Pero, y aquí está la clave de la alarma, advertía que corría el rumor de que en los sótanos de la galería había sido hallado también un lienzo de Goya del que nadie conocía su existencia.

Uno de los espías aragoneses —denominado PM-57— se ha desplazado a San Petersburgo para, con las técnicas más refinadas, sonsacar a una de las limpiadoras del museo que la mayoría de las piezas pertenecían a Margarita Gerstenberg, hija de un famoso mecenas alemán, cuando fueron sustraídas por Stalin. Sin embargo, la lámina no catalogada sigue siendo un enigma.

La agrupación O.P. (operaciones especiales, un grupo de elite dentro del Pignatelli) ha conseguido localizar al ladrón de piezas de arte Erik «el belga», famoso por haber esquilado el patrimonio español, en especial el oscense. Según este especialista, siempre se ha hablado de la existencia de una obra de Goya que sería el *summum* de su magisterio. Debía estar fechada en las primeras semanas de 1828, es decir, pocos meses antes de su muerte. Parece que don Francisco, henchido de soledad y lucido cinismo, quiso dejar su testamento pictórico en un óleo que, una vez más, representara a la ciudadanía levantándose contra la injusticia y el engaño. Sin el dramatismo de «la lucha del pueblo contra los mamelucos», sino con el tono burlesco de «El entierro de la sardina», la tela representaría a un grupo de gente avanzando con decisión hacia no se sabe dónde.

«La Jaula» ha recibido órdenes estrictas de encontrar el cuadro y hacerlo desaparecer. Aunque sin encontrar una razón que justifique esta radical contradicción, algunos creen que puede deberse a que, según «el belga», en un extremo del lienzo habría una pequeña leyenda con un críptico mensaje muy comprometedor para el actual gobierno aragonés: «Días llegarán en que mis paisanos de Fuendetodos deberán mendigar unos cuartos para honrar mi memoria sin que la autoridad les atienda».